



Junqueras afirma que no dejará que Mas renuncie a la consulta → P. 14

El desfile de los candidatos a presidir la Comisión resalta las incoherencias → P. 16

EFE / OLIVIER HOSLET



Bruselas • A las puertas de las elecciones europeas —empezarán el jueves en el Reino Unido y los Países Bajos para acabar el domingo en el

grueso de los 28 países —, Bruselas, corazón de la UE, respira ya un ambiente electoral. En la fotografía, un padre ayuda a su hija a

completar un puzzle gigante de los 28 países integrantes en una de las múltiples actividades didácticas en el Parlamento Europeo.

Análisis

Antoni Gutiérrez-Rubí
PERIODISTA Y ASESOR DE COMUNICACIÓN



La mitad del poder

asumible para salvaguardar la igualdad de género.

El *quotaproject* (*quotaproject.org*), proyecto que alberga el prestigioso Instituto Internacional IDEA, tiene un listado exhaustivo de las leyes electorales que existen en Europa en materia de igualdad electoral. En Francia, por ejemplo, la ley exige listas paritarias (a riesgo de perder parte de la financiación pública), pero no hay obligación de mantener un principio de igualdad en el posicionamiento (lo que se conoce como sistema cremallera). En Alemania no hay ninguna disposición legal, aunque los propios partidos se han autoimpuesto cuotas, ya sea un ter-

cio en el caso de la CDU, un 40% en el SPD, o un riguroso 50% en el caso de los Verdes.

El Parlamento Europeo es, en principio, una de las cámaras más avanzadas en materia de políticas de igualdad. Al menos en sus propuestas. Su comité parlamentario especializado en derechos de las mujeres, FEMM, fue el detonante de la directiva exigiendo a las empresas que incluyan un 40% de mujeres en sus consejos directivos. Entre decirlo y hacerlo, hay un paso. De la nueva composición de la Eurocámara dependerá, en gran medida, el seguimiento de políticas como esta.

El debate sobre la igualdad en la

representación política es inseparable de la cultura política y de los compromisos electorales de los partidos. Y de la credibilidad de los candidatos.

Esta misma semana, en España, hemos asistido a la bochornosa actitud misógina del candidato Miguel Arias Cañete en relación a su opinión de cómo un hombre inteligente debe emplearse en un debate con una mujer para no parecer machista. Hay tres problemas: que lo piense (incomprensible, por reiterado en su trayectoria), que lo diga (injustificable), que no rectifique (imperdonable).

Ningún partido debería ser tolerante (cómplice) con sus candidatos o candidatas cuando cometen una falta grave. La cultura «uno de los nuestros» —tan propia de la política concebida como clan, tribu o grupo— es un lastre que deteriora la confianza en los partidos y en la política. El error de Cañete se agrava por el silencio posterior: el suyo, y el de los suyos. No ha sido inteligente. Esa cualidad de la que tanto presume quien parece carecerla. ≡



¿Qué opina de las elecciones europeas?

Por correo electrónico ► entretodos@elperiodico.com

Por Twitter ► @EPentretodos

En la web ► entretodos.elperiodico.com

Los ciudadanos como única garantía

A l final hemos comprendido que los poderosos están para tener beneficios y los ciudadanos para cubrir sus pérdidas. A esto le llaman «rescatar». Y entre unos y otros están los políticos, que debidamente comprados acabarán en nómina de las empresas a las que han defendido. La consecuencia: una deuda millonaria e impagable, el aumento de la desigualdad y la desaparición de la clase media. ¿Es esta deuda legítima? Quiero creer que desde Europa no se conocía el desvío de los fondos de formación u otras ayudas. Lo que no me creo es que no supieran que el dinero que llegaba a la banca se empleaba en hinchar la burbuja. Tampoco creo que no conocieran el derroche del sector público, desde el AVE hasta todas las obras faraónicas que salpican España. Aun así, enviaron miles de millones sin escrúpulos. Luego, en lugar de denunciar a sus socios corruptos, obligaron a cambiar la Constitución para cargar el desfaldo sobre los ciudadanos y mantuvieron a nuestra elite corrupta co-

«Alicia preguntó al conejo: ¿Qué camino debo tomar? ¿Para ir adónde?»

mo socios para sus negocios. Además, esas mismas elites niegan el derecho a voto de los ciudadanos de Catalunya, justifican una economía de casinos y eliminan toda protección social. Y en esta situación, ¿a quién votar? «Y Alicia preguntó al conejo: ¿Qué camino debo tomar? ¿Para ir a dónde? No sé, da igual. Entonces, toma cualquier camino». En su momento aceptamos Europa de forma acrítica como garantía de democracia y progreso. Ahora sabemos que la única garantía para ambas cosas está en los ciudadanos nunca en superestructuras no elegidas por nadie.

Jordi Ruiz Peña

Informático
Badalona



El gran logro en la lucha por la igualdad

Para nadie es desconocido que estas elecciones al Parlamento de la Unión Europea no despiertan ni grandes pasiones ni grandes esperanzas. La mayoría de los ciudadanos están desencantados no solo de los políticos españoles, sino también de los europeos. Las políticas europeas de estos últimos años han sido devastadoras para gran parte de la población. Y Europa ha dejado de ser vista como la solución a nuestros problemas históricos de corrupción, incompetencia y caciquismo para aparecer como una institución insensible y desconocedora de las realidades locales.

Aun así, como mujer, no concibo otro lugar en nuestro planeta donde pudiera estar mejor que en la UE. Las políticas europeas son sin lugar a dudas las más avanzadas y las más protectoras de los derechos de las mujeres. Ningún otro lugar del mundo se le puede comparar en este aspecto. Hay países en la UE cuya tradición en políticas de igualdad les ha llevado a ser actualmente sociedades igualitarias, to-

«Como mujer, no concibo ningún otro lugar donde pudiera estar mejor que la UE»

lerantes y económicamente favorecidas. La idea tan generalizada de que las políticas de igualdad de géneros conlleva inevitablemente perjuicios sociales y económicos por el hecho de intervenir la cuota de género y no solo el criterio de la selección a los más *aptos* se confirma como una verdadera falacia en estos países. Se puede discutir mucho sobre las políticas de cuota pero está comprobado que en los países en los que se han aplicado, han mejorado considerablemente la calidad de su sociedad a todos los niveles. Basta con compararlos con el resto de países del mundo.

M. Teresa Paramio

Catedrática.
Sant Cugat del Vallès

